

JUEGO DE LENGUAJES Y LA ÉTICA FERENCZIANA.

FLORA TUCCI.

1ª EDICION – 2020 pp. 156

EDITORIA: 7 LETRAS



En palabras de Danilo Marcondes, quien firma el prefacio del libro: “Ludwig Wittgenstein, en filosofía del lenguaje, y Sándor Ferenczi en psicoanálisis, son dos de los pensadores más originales del siglo XX. Pero, nunca hubo un encuentro entre ambos y muy probablemente ambos ignoraron las obras del otro por la diferencia de zona y circunstancias del contexto, aunque eran prácticamente contemporáneos. Flora Tucci promueve este encuentro a través de temas que permiten una interacción innovadora y productiva entre el pensamiento de estos dos autores posibilitando un diálogo no realizado, pero que, como verá el lector, no solo tiene perfecto sentido, sino que abre nuevos caminos de diálogo y desarrollo de cuestiones cruciales de la filosofía y la teoría psicoanalíticas. Sus lecturas y experiencia clínica permiten una rara y profundamente original articulación entre temas y autores que no encontramos relacionados en la literatura especializada en ambas áreas: filosofía del lenguaje y psicoanálisis.”

Este libro sin duda representa la culminación de la investigación sobre Sandor Ferenczi emprendida por la nueva generación de psicoanalistas. Nos llama a todos a asumir una ética que invierta, de manera radical y a la vez sabia, el precepto tradicional de que no debemos entrar en el juego del paciente. Por el contrario, la ética de Ferenczi consiste en aceptar, sin reservas, entrar en el juego de los silenciados, anulados, desmentidos y, desde adentro, componer, juntos, lo que Flora Tucci considera la clave del horizonte clínico y ético de Ferenczi: una nueva partida, un nuevo comienzo, una nueva existencia.

En palabras de Leonardo Câmara, Flora Tucci moviliza la idea de un juego de lenguaje para hacernos ver, en toda su materialidad, la ética de Ferenczi, que se expresa en su práctica clínica, en su capacidad de destruirse y recrearse a sí mismo, en su convicción de que la eficacia terapéutica es una guía inalienable para el trabajo analítico. El juego de lenguaje lejos de ser un constructo que pretende colonizar e imponerse en la obra de Ferenczi, es una herramienta hábilmente utilizada por el autor. El resultado de este uso no es sólo resaltar la ética de Ferenczi, sino también traer a escena otra perspectiva del lenguaje -radicalmente distinta a la que goza de hegemonía en la ciudadela psicoanalítica-, y, finalmente, mostrar la historia, ciertamente trágica, de un psicoanalista en busca de su propia voz, de su propia acción, de su propia sensibilidad.

Flora Tucci es psicoanalista, doctora en Filosofía por la puc-Rio, asociada al Foro del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro y miembro del Grupo Brasileño de Investigación Sándor Ferenczi.

INTRODUCCIÓN.

A lo largo del desarrollo de este trabajo, muchas veces me preguntaron cómo sería posible proponer un diálogo entre Ferenczi y Wittgenstein. Son autores sobre los cuales no existe mucha evidencia de articulaciones y quienes, a pesar de haber sido contemporáneos, no se conocieron. En un principio puede parecer extrañamente híbrido, pero creo que el punto de articulación aquí propuesto es un campo fértil, donde se potencian ambos pensamientos. Un gran amigo, André Stock, me decía que posiblemente no sea hibridez, sino crítica. Cito sus palabras:

Podría decirse que el antónimo de “híbrido” es “puro”. Es precisamente contra cierta ‘pureza’ -¡ni siquiera hablamos de teología!- que se hace una demanda ética. Entonces yo sería menos exigente: lo que Ud., llama “híbrido” es crítica, escrutinio, examen, todo aquello que Husserl y Descartes llamaban necesaria operación de derrocamiento del edificio de las vanidades ajenas, para la reconstrucción de lo nuevo. Es decir, el trabajo anti dogmático de la filosofía.

Creo que esta observación captura un punto importante de inspiración y desafío: desarrollar un trabajo donde se tome la filosofía como una herramienta para leer el pensamiento ferencziano. Ciertamente derrocamiento del “edificio de la vanidad”, proponiendo lo que podría considerarse una aplicación “simple” del juego de lenguaje propuesto por Wittgenstein. Pero sostengo que esta aplicación “sencilla” es un fuerte ejercicio de puesta en movimiento y articulación de la filosofía con cierta dimensión práctica, dado que la lectura que aquí se propone de Ferenczi tiene como elemento central su clínica.

La perspectiva ferencziana en mis primeros estudios llegó de tal manera que las reflexiones se mantuvieron sugerentes, pero al mismo tiempo extrañamente fragmentadas, como algo que no estaba en el lugar correcto, que necesitaba ser ajustado para que tuviera sentido. Sin embargo, cuanto más me acercaba a este pensamiento, más entendía que ese elemento inicialmente extraño era característico de la escritura de Ferenczi, y la concepción wittgensteiniana del juego de lenguaje se presentaba como una herramienta de comprensión y fluidez para estas lecturas. Mi idea central es que se podrían mostrar los entresijos de este camino y abrir camino, a quienes estén interesados, por nuevas experiencias y lecturas.

Con el trabajo ya en una etapa avanzada –aunque pueda parecer un poco obvio–, noté que el principal punto de inspiración para unir a Ferenczi y Wittgenstein, en la perspectiva aquí propuesta, era la cuestión del lenguaje. En ambos, el lenguaje está centralmente presente. Pero se trata del lenguaje en una perspectiva en la que se le quita toda fuerza trascendente, estructural o de primacía. Lenguaje que pierde su función primordial de habilidad humana, que sería aquello que nos define como seres racionales, dotados de algo que los animales no tienen, y que nos permite experimentar cosas que ningún otro ser experimenta.

El lenguaje de ambas obras puede entenderse como una herramienta que permite a los autores relacionarse de forma viva y dinámica con sus obras y lectores. Autores que desnudan símbolos y metáforas, elementos que darían lugar a una elaboración que vuelve la palabra rebuscada, refinada. Autores que acercan el lenguaje a la acción, a la práctica. Que des divinizan el lenguaje y, por ende, a los seres humanos.

En este sentido, es pertinente señalar la cita de un pasaje de Nietzsche presentado al inicio del artículo “Fenómenos de materialización histórica (un intento de explicar la conversión y el simbolismo histórico)” (Ferenczi, 1919): “Has recorrido el camino que va del gusano al hombre, y en muchos aspectos sigues siendo un gusano. Una vez fuiste mono y hoy el hombre es aún más mono que todos los monos” (Ferenczi, 1919, p. 43). Algo de lo primitivo es puesto como central: poder ver en nosotros, los seres humanos, aspectos que desdibujan nuestra dimensión de seres evolucionados claramente diferenciados por nuestra capacidad lingüística verbal y que, a la inversa, nos muestran como dotados de un lenguaje que se inserta y “mezcla” con todas las “etapas” de nuestra experimentación como seres vivos.

De esta manera, los invito a buscar, como propone Wittgenstein en sus Investigaciones filosóficas (Wittgenstein, 2001a), una práctica filosófica que cuestione la necesidad de una depuración de conceptos o ideas:

(...) Y esto, sin duda, está en relación con la naturaleza misma de la investigación. Y es que eso nos obliga a viajar a través de un vasto reino de pensamientos, a derecha e izquierda, en todas direcciones. (Wittgenstein, 2001a, p. IX, traducción) nuestra.

En este vasto dominio que va en todas las direcciones, accedemos a la experiencia teórica de una forma más sensorial, permitiéndonos que seamos guiados por la posibilidad de captar nuestra integración con el cuerpo, con el mundo y con los demás seres. El lenguaje como conexión, como posibilidad de existencia y como lugar de legitimación de subjetividades singulares. El lenguaje no sólo como algo que todos comparten universalmente, sino también como puente entre los juegos de lenguaje que cada ser construye para ingresar al mundo y proponer invitaciones a la experimentación de intercambios dentro de estos juegos.

Veremos cómo esto puede ser un lente interesante para leer a Ferenczi, ya que permite captar cómo cambia su pensamiento a lo largo del tiempo, siendo no solo transformaciones bien definidas de juegos de lenguaje, sino una complejidad de varios juegos de lenguaje, en los que se tiene en cuenta su capacidad conectiva a través de llamadas clínicas y desafíos. Es en este sentido que se destaca la dimensión ética en el pensamiento de Ferenczi.

Así, el hacer filosófico, dentro de una perspectiva investigativa, abre el camino para el trabajo de resaltar la dimensión ética en Ferenczi para no construir un pensamiento sobre el tema, sino una posibilidad de transitar la obra de este autor con una mirada que busca captar la potencialidad de esta dimensión en sus escritos.

Flora Tucci

Volver a Publicaciones sobre Ferenczi en Portugués

Volver a Publicaciones

Volver a News-19-ALSF